

tendencias vulgarizantes y dialectales del árabe del texto canónico y de los escolios. Ello lo ha llevado a cabo con singular pericia y paciencia. El resultado de su labor aporta también interesantes aclaraciones a la historia del árabe cristiano de los siglos XIII-XVIII, con buen número de tecnicismos religiosos, procedentes de transcripciones o traducciones al árabe de vocablos de origen griego, copto y siríaco. El A. da gracias a varios peritos en lenguas orientales, que le han ayudado en tal difícil tarea, especialmente al recién fallecido Arnold van Lantschoot, viceprefecto de la Biblioteca Vaticana, quien tiene también el mérito de haberle propuesto al P. Caubet el tema de su trabajo y haberle orientado, ayudado y animado en el largo iter de su realización.

Un sólo defecto —por lo demás secundario— encontramos en la edición del texto árabe canónico: se echa de menos la división en capítulos y versículos, usual en nuestras Biblias desde el Renacimiento. No es suficiente para su manejo cómodo la indicación en la cabecera de cada página del contenido de la misma, expresado según el modo usual de citación de la Escritura. Por contraste favorable, la división en capítulos y versículos ha sido introducida en la traducción a lengua española.

Por lo que respecta a la traducción castellana hay que hacer una alabanza muy decidida. Es una versión muy perfecta, que manifiesta la pericia y el esfuerzo del A. Evidentemente, como toda traducción, presenta frases susceptibles de mayor precisión interpretativa. Pongamos, como un ejemplo, un pasaje de la nota 2 de la p. 3 de la traducción (vol. II), que corresponde al texto editado en la nota 2, p. 3 del texto árabe (vol. I): el A. dice (línea 5 de las expresadas referencias: "...de las palabras de los doctores de nuestra religión ortodoxa..."; debería haber traducido mejor: "...de las palabras de los doctores ortodoxos de nuestra religión...". Del mismo modo hay otros pasajes mejorables, tanto del texto evangélico, como sobre todo de los "escolios" de los padres. Pero la versión del Dr. Caubet es tan fiel y segura que el estudioso que la consulte puede tener la garantía de manejar una traducción científica y perfecta, que le pone en contacto muy fiel con el original.

Ignoro si es propósito del A. continuar el valioso trabajo emprendido tan felizmente e ir dando a luz la edición y versión críticas de la cadena árabe de los tres Evangelios restantes. Será, sin duda, una prolija y árdua tarea, pero el Dr. Caubet ha demostrado estar en condiciones óptimas para tal empresa. De la parte ya editada, la *Cadena* árabe de S. Mateo, se engullece la investigación de nuestros días.

José M.<sup>a</sup> CASCIARO

- E. BRANCO RIBEIRO, *Médico, Pintor e Santo*. Distribuidora Record de Serviços de Imprensa. Avda. Erasmo Braga, 255. Río de Janeiro, ZC-P (GB.). Vol. I, *Argumentos para una tese*, 1970. — 140×210 mm. — 174 págs. — Vol. II, *Ante e depois do dia fetal*, 1969. — 140×210 mm. — 181 págs.

Son los dos primeros de una obra en once volúmenes, cuyo temario constata al principio del mismo: *Argumentos para una tesis*. Antes y des-

pués del día fatal. San Lucas escritor. Religiosidad de San Lucas. Simbolismo, oratorio y música. Patrón de los médicos. El médico amado. El patrono de los artistas. San Lucas en la literatura. El pintor de la Virgen María, Toponimia de San Lucas.

El primer volumen consta de tres partes: En la 1.<sup>a</sup>, *Peregrinaciones por San Lucas*, en que el autor presenta un minucioso diario, en el que no ha dudado recoger los más pequeños y peregrinos incidentes de sus correrías por numerosas ciudades de América y toda Europa (visitó también algunas ciudades del Próximo Oriente y Hong Kong) en busca de datos literarios, iglesias, reliquias, asociaciones que tuvieran alguna relación con San Lucas. En la numerosa correspondencia con el mismo fin llegó a solicitar datos de las autoridades eclesiásticas ortodoxas de Novgorod (Bielo Rusia) y a la Academia de Ciencias Médicas de Moscú (la respuesta de cuyo Presidente transcribe). Con todo ello ha podido formar su Museo de San Lucas. En la 2.<sup>a</sup>, titulada *San Lucas, el desconocido* (o desletrado), intenta hacer ver que Lucas ha sido relegado a un segundo plano en relación con los otros evangelistas. Ni un templo grandioso en su honor, ni una gran ciudad bajo su patronazgo. Ni los cristianos fervorosos, ni siquiera los médicos y artistas le han tributado su merecida veneración. Tampoco la filatelia (hasta este punto descende en la aportación de datos; cfr. entre págs. 96-97 los emitidos en relación con él), espejo de los sentimientos de los pueblos lo ha honrado debidamente. En la 3.<sup>a</sup>, *Fuentes de informaciones*, consigna la amplia bibliografía, que ocupa las páginas 123-174, tenida en cuenta para la elaboración de su obra. Unas se refieren expresamente al Evangelista, otras son ediciones de Biblias y Nuevos Testamentos.

Obra amena, llena de datos sumamente curiosos. Realmente importante y maravillosa por la cantidad de datos recogidos en todos los campos con los que haya podido tener alguna relación el nombre o la persona del evangelista. Sólo un entusiasta de San Lucas ha podido planear semejante obra. Los estudiosos del tercer evangelio y de los Hechos encontrarán en esta obra, además de los datos científicos, toda clase de detalles y curiosidades con que ilustrar sus explicaciones.

El segundo volumen comprende cuatro partes, ilustrada cada una de ellas con fotografías y cuadros, a veces en color. La 1.<sup>a</sup>, *Trayectoria terrena de San Lucas*, recoge cuantos datos aportan sobre el evangelista los libros sagrados; se detiene en las consideraciones sobre la identidad de Lucas con uno de los discípulos de Emaús (cfr. entre págs. 28-52 colección de cuadros). A continuación considera las antiguas tradiciones que llevan a Lucas, tras la muerte del Apóstol San Pablo, al norte de Italia, Dalmacia, Macedonia, Acaya y Egipto. La 2.<sup>a</sup>, *Leyendas y tradiciones populares*, aduce las realmente numerosas leyendas que la tradición fue elaborando en torno al tercer evangelista. Entre otras las de la Verónica, que la habría mostrado el lienzo con el rostro de Cristo; la de las numerosas conversiones obradas con dos supuestos cuadros (uno de María, otro del Señor) que llevaba consigo; la aparición de María Sma. que le habría referido los episodios de la concepción y natividad de Jesús; la de la pintura de Cristo que, comenzada por él, fue continuada por unos ángeles. Desciende hasta la

constatación de un cierto número de refranes, sobre todo españoles, que hacen relación a San Lucas. La 3.ª, *El día 18 de octubre*, recuerda las diversas conmemoraciones y patronazgos de San Lucas por parte, sobre todo, de asociaciones médicas, sociedades de pintores y escritores, y de centros universitarios en los diversos lugares de América y Europa. La 4.ª, *Los restos de San Lucas*, siguiendo los datos de la tradición, constata las vicisitudes del itinerario seguido por aquéllos: sepultados primero en Tebas (Grecia) (según otros en Efeso), fueron trasladados en el siglo IV a Constantinopla, y de allí en el s. VIII, con ocasión de la furia iconoclasta de Constantino V, a Padua. La cabeza había sido llevada a Roma en el s. VI por S. Gregorio Magno. Admirado de los diversos lugares que creen poseer los restos de San Lucas y las numerosas reliquias que se ostentan en tantos y tan diversos lugares exclama: "Diríase que la multiplicación de los panes tuvo lugar también con las reliquias de San Lucas" (pág. 146). La explicación puede estar, dice, en que ha habido otros diez santos del mismo nombre.

Resulta interesante este volumen pues proporciona al estudioso y al devoto de San Lucas cuantos datos, en la Escritura y en la tradición, se refieren al tercer evangelista; las numerosas leyendas en torno al mismo que pueden testimoniar la estima y veneración que sintieron hacia él los cristianos de los primeros siglos; los numerosos ambientes en que se venera su memoria o se invoca su patronazgo; y las vicisitudes de sus restos, similares a las de otros personajes distinguidos de la Iglesia primitiva.

GABRIEL PÉREZ

T. SCHRAMM, *Der Markus-Stoff bei Lukas* (Society for New Testament Studies. Monograph Series, 14). — Cambridge University Press, Bentley House, 200 Euston Road. London, N.W.1. — 150×225 mm. — XIII+207 págs.

Contiene este libro la tesis doctoral presentada por el autor en 1966 en la Facultad Teológica Evangélica de Hamburgo y reelaborada para su publicación.

Parte el autor de la constatación básica —y a primera vista, obvia— de que la crítica literaria es un presupuesto indispensable de toda crítica redaccional. No se puede establecer lo que es del redactor sin conocer previamente lo que pertenece a las fuentes. En este sentido, un fallo de muchos estudios realizados sobre Lc hasta ahora fue el de aceptar sin más discusión que para la "traditio triplex" su única fuente era el ev. de Mc (p. 7). Schramm reconoce, efectivamente, que Mc, en su forma actual (cf. p. 5 e *ibid.* n. 2), ha sido utilizado por Lc, pero impugna que haya sido él su única fuente (p. 8). No se trata, sin embargo, dice el autor, de demostrar la existencia en Lc de una nueva fuente en toda regla (cf. además p. 69) al lado de Mc y de Q, que no existe en realidad, si se exceptúa acaso en la historia de la pasión (cf. también p. 50) y para el ev. de la Infancia, sino de hacer ver cómo en las mismas secciones y textos marcanos se encuentran en Lc materiales o elementos literariamente configurados que ni